





**LAS ETÁPAS DE LA VIDA:  
INFANCIA - JUVENTUD - ADULTEZ - ANCIANIDAD  
SU SENTIDO Y AYUDAS PARA SU REALIZACIÓN\***

Prof. Dr. Phil. Dr. h. c. Heinrich Beck  
Bamberg/Alemania

Muy estimados Señoras y Señores, queridos colegas, antes de comenzar con mi investigación, permítasame recordar el fallecimiento del Profesor Rafael Gil Colomer, con el que mantuve una muy buena amistad personal, y ante todo una relación profesional muy apreciada por mí. En mi opinión, deberíamos continuar actuando según su intención y espíritu. En este sentido, concebí también la siguiente consideración filosófica.<sup>1</sup>

**Introducción:** Nuestra intención.

El hombre necesita ayuda en todas las fases de la vida, para poder cumplir su sentido. ¿Pero en qué consiste este sentido, la tarea de la vida: en el conjunto y en la específica particularidad de sus etapas?

Esto es una cuestión teórica que pertenece a la antropología filosófica, la cual pregunta por la estructura y disposición básica del ser humano como tal. Esta reflexión antropológica tiene que anteceder la cuestión por las ayudas posibles y necesarias, las cuales se proporcionan a esta estructura de sentido -y esta última cuestión es un tema central de la filosofía de educación- que se entiende como filosofía práctica. Así en la consideración siguiente, siempre el *paso primero* será preguntar por la estructura de sentido que subyace, y el *paso segundo* será preguntar por los medios de ayuda.

Como estructura básica de sentido descubrimos por el análisis ontológico de los datos empíricos una disposición del ser humano a realizarse en un *movimiento circular*. Pues, el hombre vive en su inicio, en su *fase pre-natal*, en una íntima unidad con su fondo maternal, y después, en su *infancia*, en una unidad igualmente íntima con su familia, que es en cierto modo su útero social. En la *juventud*, el hombre sale de esta unidad inmediata, enfrentándose con ella críticamente y explorando nuevos horizontes de la vida, mientras que en la *edad adulta* vive permanentemente expuesto al mundo, en el que tiene que aceptar responsabilidades y probarse. En la *ancianidad*, él busca una nueva unidad de la paz y armonía con la



sociedad circundante, y pasa últimamente por la puerta de la *muerte*, como esperamos, a una más íntima unidad con su fondo divino.

Esto dice: La vida del hombre comienza en una unidad primordial con su ambiente personal, desde la cual entonces egresa, diferenciándose y desplegándose, y se confronta consigo mismo y los otros seres humanos, para últimamente volver a una nueva unidad, ahora integral más rica y profunda. Así, el ser humano pasa por tres estados: El *estado primero* significa la in-sistencia en una originaria unidad del ser, en la que está protegido; el *segundo estado* implica un ser ex-puesto frente de la realidad, una ex-sistencia en el sentido estricto de la palabra, que incluye muchos riesgos; y el *estado tercero* significa la re-insistencia en una unidad más comprensiva y perfeccionada, en la que alcanza una nueva protección y seguridad. Se manifiesta una disposición del ser a realizarse por un *movimiento circular*, que se articula en los tres momentos de la in-sistencia, ex-sistencia y re-insistencia. Pero esto significa sólo una finalidad esencial, que en su realización concreta siempre depende de circunstancias contingentes y podría también fracasar, así exige el compromiso personal del hombre mismo y ayudas de otras personas.

En este contexto, quiero incluir una referencia al egregio filósofo y pedagogo argentino *Ismael Quiles*. Él desarrolló una así llamada "Antropología In-sistencial", la cual al fin hemos elevado a un entendimiento del ser "in-ex-reinsistencial".<sup>2</sup>

Anotemos que este entendimiento filosófico triádico del ser es abierto aun entendimiento teológico como "Analogía de la Trinidad". Según esto, el Ser Divino, en que todo el ente participa, implica una estructura tri-personal y describe un movimiento circular: Dios con su primera persona, el padre, fundamentalmente reposa e insiste en su unidad, desde la cual él procede y se pronuncia en el Logos, su hijo, que incluso se ha encarnado y expuesto al mundo -lo que significa un paso eminentemente ex-sistencial-, se llena, cumple y lleva al cabo en el Espíritu Santo, esto significa un acontecimiento perfectamente re-in-sistencial. En esta perspectiva, la vida humana a través de sus etapas parece ser llevada y acompañada por la vida trinitaria divina, en el sentido de una analogía remota y de participación óptica. Claro, no consideramos tal posible continuación teológica como suposición lógica de nuestra argumentación filosófica, pero quizás podría servir para profundizar el entendimiento.

En lo siguiente quiero mostrar más en concreto, como este arco circular de la vida se articula a través de sus singulares etapas, y así la vida se manifiesta como una aventura llena de sentido.

## 1. Comienzo de la vida e infancia

### a) Estructura de sentido

En su inicio, su estado pre-natal, el hombre in-siste en su fondo materno y vive bajo el corazón de la madre, en una unidad inmediata con ella y en casi ilimitada, divina protección. Por el acto ex-sistencial del parto, es pronunciado por su madre, puesto fuera de su fondo y ex-puesto al mundo, lleno de promesas, pero también de peligros; y ya el primero paso al mundo podría acabar en un fracaso y significa un riesgo ex-sistencial, la salida de la primordial seguridad.

Pero, por el estar-en-frente-de-su-madre, cara-a-cara con ella, para el niño se hace posible una nueva, ahora más expresiva y explícita aceptación por parte de la madre y una otra entrega a ella. De esta manera, el hombre entra a una nueva unidad con su fondo-madre, en la que está más protegido y asegurado que antes: resultado de un amor ahora más decidido y consciente. En este sentido, el biólogo y antropólogo alemán *Adolf Portmann* describe la familia como útero social, y el filósofo *Hans André* habla de un acercamiento por distanciamiento.<sup>3</sup>

Es decir: Por el paso del parto se mediatiza una más profunda e íntima unidad entre madre e hijo, en un movimiento circular in-ex-reinsistencial de la vida. Así, se origina la primera etapa de la vida, la *infancia*. Esta importa una unidad con el ser de una estructura de sentido muy rica y profunda, que abarca la unidad tanto con sus padres, su fondo relativo y limitado, como con Dios, su fondo absoluto e ilimitado; es reunido con Dios por medio de sus padres, o sea en una inmediatez mediatizada. Pues, para el niño, los padres saben todo, y saben hacerlo todo, son omniscientes y omnipotentes. El niño todavía no distingue de manera objetivante-racional entre prototipo infinito divino de padre y madre por un lado, e imagen limitada humana padre y madre por otro. El niño concibe el uno en la otra, en una unidad inseparable, conforme a su modo primitivo arquetípico de conocimiento.

Permitan un ejemplo de mi propia experiencia. Después de una espléndida puesta del sol, el pequeño hijo cogió la mano de su padre y le cuchicheó: "¡Tú papá, repítelo, por favor!".

Semejante como con sus padres, parece ser la relación del niño con la naturaleza. Para él, por ejemplo, el sol es amoroso y puede incluso sonreír, y las figuras y procesos cósmicos tienen un rostro personal.



Igualmente, el niño no ya desde inicio se objetiviza y se determina asimismo de manera racional, y ya no se confronta consigo mismo como problema.

Pues: El niño es un ser jugante, entregado al ser sin fin. Su hábito originario y actitud fundamental, o sea su *virtud inmediata*, es la apertura y confianza —en cuanto no ya es perturbado por influjos atemorizantes desde fuera.

#### b) Ayudas para la realización del sentido

A partir de tal iluminación del sentido de la infancia, preguntemos ahora por posibles recursos de su mediación concreta. Esta tiene que suceder en un lenguaje proporcionado a esta etapa de vida, que hace comprensible el sentido meta-físico por imágenes físicas, como en el *modelo* y en los *cuentos*.

El *modelo* opera en cuanto el educador en la imagen de su propia vida hace transparentes los valores de sentido que pueden llevar la vida, como honradez, disposición a ayudar etc., y así invita a la imitación.

Los *cuentos de hadas*, las fábulas, comunican por sus símbolos en lo general el mensaje: El hombre vive primero cobijado en el bien; pero luego él tiene que salir de ésta su seguridad primordial y ex-ponerse a los ataques y peligros del mal; pero cuando se prueba —y lo depende de su compromiso!— entonces triunfará el bien y él logrará una nueva y más profunda seguridad. Así, a la mirada intuitiva del niño se presenta la verdad in-ex-reinsistencial del ser como orientación y confortación en el camino de vida, y como nutrimento del alma.

## 2. Juventud

#### a) Estructura de sentido

Pertenece a la finalidad de la vida, que una vez que el hombre salga de su ser protegido de la infancia, se exponga al mundo con todos sus riesgos. Por un tal paso ex-sistencial entra a una nueva estructura de su vida: la *juventud*.

Esta se manifiesta primero en otra relación con sus padres: Pues, ahora está dispuesto a confrontarse a ellos críticamente, y como representan el orden de la sociedad, también tiende a oponerse a las formas tradicionales

de la religión, de la moral, de la política etc., preguntando por su sentido legítimo.

Correspondientemente, cambia la relación con la naturaleza. Esta pierde su transparencia simbólica-arquetípica, y se convierte en un objeto de análisis racional.

También cambia la relación consigo mismo: El joven se confronta a sí mismo y es su más importante objeto e incluso su mayor problema. Él sale de sí y se siente como fuera de sí mismo, ajeno de su mismo enigma provocado particularmente por los cambios psico-físicos de la así llamada aceleración y pubertad.

Esta irrupción ex-sistencial del joven, se señala también en una mutación correspondiente de su estructura corpórea. El cuerpo del niño tenía un perfil concéntrico: su tronco y cabeza relativamente grandes, con sus cortas extremidades, marcaban el centro del cuerpo. Por el contrario, el joven parece más bien excéntrico: sus brazos y piernas extendidas le desplazan de su centro.

En el fondo de una tal estructura de sentido, la *virtud fundamental* para esta etapa de la vida parece ser la capacidad particular de preguntar, al salir de todo y confrontarse a todo.

#### b) Ayudas para realizar el sentido

Como ayuda adecuada para realizar el sentido, se ofrece el lenguaje del concepto racional y abstracto. Pues él, permite distanciarse de la experiencia inmediata y captar la realidad como objeto. Sirve en la escuela a mediatizar informaciones sobre hechos empíricos, y además a impulsar una auténtica confrontación del joven argumentando y motivando. Pero por último, el joven está solo y tiene que encontrarse en su soledad, y el educador debería respetarlo.

Quizás, en aquel estar expuesto y ajeno de todo, que caracteriza esta etapa de vida, se da un consuelo. Pues, la sociedad garantiza al joven un cierto "espacio de libertad y experimento", en cuanto el joven no es expulsado de decidirse definitivamente en el ámbito de la relación entre los sexos, de la filosofía, la religión y preparación profesional. Y este permiso indica que el joven, en su estado de inseguridad y búsqueda, es aceptado y protegido.



### 3. Edad adulta.

#### a) Estructura de sentido

Sin embargo, el hombre no puede -¡y no debe!- continuar siendo un joven impulsivo y fantasioso durante toda su vida; un día tiene que abandonar el espacio de protección y seguridad de la "libertad juvenil" y resolverse a tomar decisiones vinculantes. Lo cual significa entrar en una nueva etapa de la vida: la *edad adulta*.

El hombre se hace "adulto", cuando elige entre las diversas posibilidades que se le han presentado en su juventud, y se decide a realizarse en una de ellas; así "se elige a sí mismo". Él se define, por un acto de autodeterminación: sea hacia un compañero (respectivamente una compañera) de vida, una profesión determinada en la sociedad, una determinada filosofía o religión.

Por eso, el hombre entra en ciertas estructuras de una ineludible propia y auténtica responsabilidad. El hombre ahora en ellas in-siste *córam pópulo* y es encontrable y aceptable, así él es en cierto sentido también protegido por estas. Se manifiesta el camino in-ex-reinsistencial de vida: desde una primera in-sistencia en la unidad y protección de la niñez a través de la ex-sistencia y ex-posición de la juventud a una nueva, ahora, más decidida y profunda unidad e in-sistencia en la vida pública.

Pero por otra parte, en estas estructuras fijas de responsabilidad, la vida también es ex-puesta a muchas agresiones y provocaciones, en las cuales tiene que probarse, y bajo este aspecto, esta etapa de vida significa simultáneamente un nuevo estado de ex-sistencia.

Así, como *virtud fundamental* en la edad adulta, se pone de relieve la confiabilidad y fidelidad, es decir una manera de vivir definida y confiablemente, que capacita a permanecer firme también en situaciones difíciles.

#### b) Ayudas para realizar el sentido

Particularmente por sus altas pretensiones, el buen logro de la edad adulta necesita la ayuda de los demás hombres. Ésta, ante todo tiene que consistir en compañerismos decididos, firmes y confiables, en amistades que también acompañan a través de situaciones difíciles, lo que no excluye que los compañeros de parte representan opuestas convicciones y las defiendan con duros argumentos, salvo el mutuo respeto.

### Ancianidad y consumación de la vida

#### a) Estructura de sentido

Pero, un día el hombre tiene que despedirse de su trabajo y profesión, de su ser un miembro efectivo y útil de la sociedad. Además, también ha terminado su tarea y responsabilidad educativa en la familia. Pasa a una otra etapa de su vida: la *ancianidad*.

Este tránsito seguramente tiene dos caras: Por una parte, puede ser experimentado como una muerte; hay que dejar una vida que recibió su valor y reconocimiento por su productividad. Pero por otra parte, el hombre puede sentirlo como nacimiento en una nueva libertad, amplitud y bondad humana. Un tal estado de ser significa en cierto modo un pendular entre ex-sistencia e in-sistencia: El hombre ex-siste más allá de sus obligaciones que hasta ahora han llevado su vida, y simultáneamente puede descansar del trabajo y esfuerzo de la vida, es decir, in-sistir en la paz y armonía y una más profunda unidad del ser.

De esta manera, el hombre puede ganar en cierto sentido una juventud o incluso infancia segunda, ahora re-insistiendo en el ser protegido de aquellas etapas de vida a través de la experiencia ex-sistencial de la vida intermedia. Pues emergen recuerdos, por los cuales se revitalizan -parcialmente con intensa plasticidad- experiencias de las tempranas fases de vida y especialmente de su mañana, en la que se testificó una profundidad arquetípica del ser. Y como la observación lo comprueba por su nueva y más madura cercanía a la niñez, frecuentemente los abuelos entienden los niños mejor que los padres mismos y no parecen ser sostenibles por los padres (como, al revés, tampoco los padres por los abuelos).

Como sentido y tarea de la ancianidad y de la edad avanzada se manifiesta un abarcar de nuevo en su conjunto la vida desplegada en el recuerdo y en la sencillez del corazón y dirigirse a lo único y esencial, es decir: el entregarse. Este sentido puede experimentar su gradación suprema en el acto último de la vida: en el morir.

Pues en el *morir*, el hombre tiene que salir de sí y de todo el mundo espacio-temporal, ha de dejarse a sí mismo ya todo y entregarse. Dejarse a sí y entregarse; ¿a quién? ¿ir y pasar a donde? Según la experiencia cotidiana, el hombre puede salir de sí, entregarse del todo y así llegar a ser libre cuando se encuentra ante un Tú que le comprenda, acepte y acoja. Pero entonces se sugiere aceptar que el pleno salir de espacio y tiempo apunta hacia un Tú más allá de los límites de espacio y tiempo, que comprende y acepta



i-limitadamente, es decir, apunta a lo Divino. En cuanto el ser-en-el-espacio-y-tiempo es un ser-fuera y ex-puesto, el salir del mundo significa, según su sentido y finalidad, el regreso al fundamento divino protector y liberador, y ahí el proceso de la vida logra su consumación re-insistencial.

Cuando, al fin, se pregunta por la *virtud fundamental* que corresponde a la última etapa de la vida, se destaca la actitud de agradecimiento de estar agradecido para toda la vida recibida, y también para las ayudas concretas, de las cuales el anciano se experimenta cada vez más dependiente.

#### b) Ayudas para realizar el sentido

Tales ayudas, que últimamente deben asistir a realizar la tarea humana inmanente de esta etapa final de la vida, pueden ser -si el hombre es susceptible- del arte y de la música que mediatizan interpretaciones del sentido de vida en un lenguaje intuitivo-racional. Este lenguaje tiene una cierta semejanza con el lenguaje simbólico y arquetípico de la niñez, pero también se distingue de él por incluir la experiencia concreta y real de la vida y su explicación y confrontación racional.

Y sin duda, suben en su importancia actos interhumanos de atención, entendimiento y aceptación, especialmente cuando se está ante la tarea de acompañar a un hombre en los últimos momentos de su vida. En esta situación, se puede proporcionar ayuda esencial, en cuanto se sabe participar con su corazón y espíritu en la otra persona, y orientarse en la misma dirección en la cual ella ahora tiene que ir y entregarse. Seguro ésta, nuestra capacidad y apertura es muy limitada y no es suficiente para proteger a esta persona, pero quizás sirve como canal, por el cual el Amor Transcendente puede llegar.

#### Conclusión

En nuestro análisis onto-fenomenológico se ha manifestado que la vida humana es perfilada como un "ritmo triádico": Se diferencia en singulares etapas y a través de ellas busca su integración, en un movimiento espiral de desplegamiento y respiegamiento. Esto significa un progresivo salir ex-sistencial de una seguridad relativamente más pequeña, para que luego pueda suceder el ingreso re-insistencial en una seguridad mayor. Este acontecimiento, en todo caso tiene el carácter de transformación, de crisis y de riesgo. La vida fácilmente sufre deformaciones y puede también fracasar. Así, cuando el *niño* no experimenta una protección digna de parte de sus padres y no es permitido a entregarse en el juego, o cuando las preguntas del *joven* no son tomadas en serio, o cuando el *adulto* no puede encontrar un

puesto responsable adecuado para él, o cuando la *persona mayor* no puede gozar de libertad y sosiego. Precisamente entonces es el momento de aceptar el fracaso y con él a sí mismo; así quizá se podría abrir un camino a una más profunda maduración y humanidad.

Resulta de manera concreta y real, lo que exige el sentido de la vida: no fijarse ni agarrarse en ninguna etapa y estado de la vida, ni en la juventud, ni en la adultez, ni en cualquier otra forma. Es decir, la tarea siempre es ir y pasar -esto significa un despedirse del mundo pasado que se cierra-, abrirse a lo que quiera venir, un entregarse y recibirse a sí mismo y a todo, muriendo y siendo nacido de nuevo, continuamente. El entregar y dejar, y el recibir y aceptar, marcan los dos aspectos del amor, el cual se revela como el más profundo sentido de la vida en cada fase. Este contexto alude una sentencia del Evangelio, que dice: "Quien quiera retener su vida, la perderá; pero quien es dispuesto a perderla y a entregarla por mí (es decir: en el Espíritu del amor eterno que se ex-pone), la ganará."<sup>4</sup>

#### Notas bibliográficas

- Ponencia presentada al IV Congreso Internacional de Filosofía de la Educación: "Educación, ética y ciudadanía" realizado en Madrid, 21/25 Noviembre de 2000.

<sup>1</sup> Líneas fundamentales de este esbozo ya se encuentran en mis artículos: "El sentido de las etapas de la vida: niñez - juventud - edad adulta - ancianidad. Una Reflexión onto-antropológica y filosófico-educativa", en una trad. cast. por Millán Arroyo Simón publ. en: Educadores. Rev. de Educación de la Fed. Esp. de Religiosos de Enseñanza, núm. 172 oct-dic. 1994, págs. 473-499; y: "Die Lebensetappen: Kindheit - Jugend - Erwachsenenzeit - Seniorenalter. Eine anthropologische und erziehungsphilosophische Betrachtung", en: Jost Reischmann (Hrsg), Generationen. Andragogische Überlegungen (Festschr. für Werner Faber zum 70. Geburtstag), Bad Heilbrunn 1999, págs. 141-164. Acá ya se ven muchas referencias a la literatura correspondiente, y no parece necesario repetir las todas aquí.

<sup>2</sup> Cf. *Antropología filosófica in-sistencial*, Obras de Ismael Quiles 1, Buenos Aires 1983. Cf. también las documentaciones de los Coloquios Internacionales sobre la Filosofía In-sistencial, ed. por la 'Fundación Ser y Saber' (Presidenta: María Mercedes Terrén), Buenos Aires 1979. Quiles mismo, en sus últimos escritos, expresivamente aceptó el desarrollo ulterior de su "enfoque in-sistencial" a un "principio in-ex-reinsistencial", que importa una concepción triádica del ser; Cf.: "Como ser sí mismo", Obras de Ismael Quiles 20, Buenos Aires 1991, pp. 98-103. -



Cf. también mi libro: "Ex-In-Sistencia. Posiciones y transformaciones de la filosofía de la existencia. Introducción a la dinámica del pensamiento existencial", trad. por Francisco J. Weisman y Julio Raúl Méndez, Ed. 'Fundación Ser y Saber', Buenos Aires 1990, y aquí esp. la presentación e interpretación del enfoque in-sistencial de Ismael Quiles en cap. 6; y cf. también mi primera exposición de la visión filosófica triádica del ser: "El ser como acto. Continuación especulativa de la doctrina de Sto. Tomás sobre el ser, inspirada en el principio dialéctico de Hegel", trad. y pres. por Juan Cruz Cruz, Ed. Univ. de Navarra, S. A., Pamplona 1968. -En este contexto hay que mencionar también Agustín Basave Fernández del Valle, con el cual Quiles y yo mismo hemos colaborado creativamente, cf. p.e. su obra egregia: "Filosofía del hombre", México, 1985.

<sup>3</sup> Cf. Adolf Portmann, *Zoologie und das neue Bild vom Menschen. Biologische Fragmente zu einer Lehre vom Menschen*, Hamburg 1956; ders., *Biologie und Geist*, Zürich-Frankfurt/M. 1973. -Hans André, *Annäherung durch Abstand. Der Begegnungsweg der Schöpfung*, Salzburg 1957; ders., "Ausbergungs- und Schutzhüllenerereignungen in der Schöpfung", in: F. Poggeler (Ed.), "Innerlichkeit und Erziehung", Gedenkschr. Gustav Sieverth, Freiburg 1964; ya eso también del autor: "Natur-Geschichte-Mysterium. Die Materie als Vermittlungsgrund der Seinsereignung im Denken von Hans André", en la 2ª edición alemana de mi obra mencionada en nota 2: "El ser como acto..." con el título alemán: "Der Akt-Charakter des Seins...", Frankfurt/M.-Berlin-Bern-New York-Paris-Wien 2000.

<sup>4</sup> Cf. Mc 8, 35.

## REFLEXIÓN FILOSÓFICA SOBRE LA EUTANASIA

Dr. Eudaldo Forment  
Vice-Decano y Catedrático de la  
Facultad de Filosofía y Letras de la  
Universidad de Barcelona

Mi intento en estas páginas es el de aportar una mayor clarificación en el debate actual sobre la eutanasia, tremendamente complejo. Lo intentaré desde la filosofía, entendida en su clásica acepción *sapiencial* de búsqueda del sentido último y global de la vida y más concretamente en su dimensión metafísica, que procura realizar el paso, del fenómeno o lo superficial a lo nouménico o fundamental; y también en su dimensión antropológica, fundada en la primera en cuanto justifica al concepto de dignidad de la persona, lo que nuestro Séneca sintetizó en el aforismo moral: *Homo res sacra homini*, *el hombre es algo sagrado para el hombre*.

### I. Delimitación de la cuestión

Es innegable que la discusión actual de la eutanasia comporta una gran confusión. Uno de los principales motivos es que no siempre las palabras que se emplean se toman en idéntico sentido. Según se utilicen se presenta su no *reconocimiento social y legal* como una falta de misericordia y de solidaridad por no reconocer un *derecho humano*, o bien, los que se oponen a las campañas en favor de este reconocimiento, como defensoras de un *homicidio inhumano*.

Un significado<sup>2</sup> preciso, en el que podrían coincidir todos, partidarios o no, sería el siguiente: causar la muerte de otro, para evitar sufrimientos considerados *insoportables* (por ser una personas disminuidas o enferma o moribundas) a petición de esta persona o bien por considerar que su *vida no es digna*.

Según esta definición para que se dé eutanasia, se requieren tres elementos esenciales:

1. *Intención de dar muerte*. No es una muerte por imprudencia o accidente. Ni lo es aplicar un tratamiento necesario para aliviar el dolor, pero se acorta la vida (efecto secundario).

No lo es la renuncia a la terapia desproporcionada, el llamado *encarnizamiento terapéutico*.